Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

El encuentro con el otro: una historia de violencia y destrucción

The encounter with the other: a history of violence and destruction

Eduardo Solano Vázquez

Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México
*Autor para correspondencia: pumalibro@hotmail.com
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3038-0142

El encuentro con el otro: una historia de violencia y destrucción

Resumen

El otro ha sido nulificado por el poder y se ha recurrido por ejemplo a dogmas religioso-racionales, los cuales a su manera, justifican la nulificación del otro. En este sentido, el artículo se suma a reflexionar la cuestión a partir del caso, Nuevo Mundo, este es paradigmático en cuanto que a partir de él se funda la modernidad en tanto patrón civilizatorio dominante. Desde el comienzo, a la modernidad no le interesó comprender al otro sino dominarlo, de ahí que optó por infravalorarlo y las consecuencias políticas aún persisten ya que se continúa violentando al otro sin razón alguna. Ahora bien, para abordar el asunto del otro a partir del caso del nuevo mundo este artículo recurre a lo que se dijo del otro a partir del proceso de conquista-evangelización y también a través de la concepción ilustrada. Considerando lo anterior se construye una reflexión escrita que resalta la importancia de que el otro y sus distintos rostros dejen de ser infravalorados y violentados.

Palabras clave: otro, conquista, evangelización, ilustración, violencia.

Abstract

The Other has been nullified by power, and recourse has been made, for example, to religious-rational dogmas, which in their own way justify the nullification of the Other. In this sense, the article reflects on the issue based on the New World case. This is paradigmatic in that it is the foundation of modernity as a dominant civilizing pattern. From the beginning, modernity was not interested in understanding the Other, but rather in dominating it, hence it chose to undervalue it. The political consequences still persist because the Other continues to be violated without sufficient reason. Now, to address the issue of the Other based on the New World case, this article has resorted to what was said about the Other from the process of conquest-evangelization and also through the Enlightenment conception. Considering what was expressed, the reflection and writing were constructed, which highlights the importance of the Other and its different faces ceasing to be undervalued and violated.

Keywords: other, conquest, evangelization, enlightenment, violence

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

"El fin que tienen por Dios que es el oro"
(Bartolomé de Las Casas. 1991)

Introducción

Se ha pensado la nulificación y violencia hacia el otro en cuanto diferente a partir del caso del nuevo mundo y a través de dos momentos históricos, el primero la conquista-colonización y el segundo la ilustración. Pensar la nulificación y violencia hacia el otro diferente aquí no es un acto de misericordia ni tutelaje, sino de memoria y justicia, con el propósito de saldar cuentas con el pasado y también para evitar o por lo menos, criticar en el presente la nulificación y violencia de la que son objeto los diferentes respecto al patrón civilizatorio hegemónico: la mujer, el campesino, el trabajador, el sin empleo.

La violencia y nulificación del otro en cuanto diferente es una cuestión sistémica, de ahí que no será desplegada de manera burda, por lo cual se recurre a las grandes palabras e ideales para justificar la imposición y el dominio sobre el otro. Así pues, primero se hizo un llamado a salvar del pecado al idólatra (cristianizarlo) pero no era más que un pretexto para justificar la presencia y el saqueo de los emisarios de la corona española; después se habló de una razón universal en la que el ser humano se liberaría de las ataduras del clero y la corona, pero se hizo un matiz aclarando que no todos podían ser racionales, por lo tanto se dejó fuera al nativo del Nuevo Mundo por considerarlo un ser apegado a la naturaleza y con ello el europeo siguió teniendo potestad sobre los nuevos territorios y así, detonó su industria y comercio.

Un acto de comprensión y justicia sería escuchar al otro diferente, dejar que interpele a cabalidad, que no sea inventado por el *estatus quo* ni redimido por los de espíritu salvífico. Aquí ha sido puesta en cuestión la invención del otro y se ha evitado caer en una postura salvífica, no se pretende decirle al otro lo que ha de hacer para dejar de ser víctima de la violencia sin embargo omitir la problemática de la nulificación y negación del otro en cuanto diferente sería ser comparsa de la hegemonía occidental y criollo-mestiza.

En el nombre de la cruz o la justificación de la presencia

Los europeos han creído ser los portadores de la verdad: religiosa, científica y cultural, no han querido comprender e interactuar con el otro, aunque a veces lo denominen prójimo. En este sentido, los reyes católicos, pero preponderantemente sus emisarios vieron al otro y *cuasi* de inmediato le dijeron bárbaro e idolatra, no quisieron comprender su forma de vida ya que su objetivo era adueñarse de sus territorios para expandir su reinado en el nuevo mundo:

> Como se ha descubierto lo de hasta aquí se descubrirá lo que resta, para que el santo Evangelio sea anunciado en el universo mundo […] Ayudar aquellas gentes para su salvación

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

> y glorificar al Creador y Redentor, que los sacó de las tinieblas oscurísimas de su infidelidad y les comunicó la admirable lumbre de su evangelio (de Acosta, 2008, 90-151).

José de Acosta es consecuente con su creencia y está convencido que el contacto con otras tierras y sus respectivos habitantes tiene por objetivo: evangelizar a los bárbaros e idólatras, y así, servir y agradar al Creador del mundo en tanto que se cumple lo que su hijo Jesús anhelaba: la universalización de la fe, esta es apropiada por el catolicismo, de ahí que hasta otras formas de entender a Jesús sean menospreciadas y atacadas con virulencia. Por otro lado, el otro en tanto bárbaro e infiel puede ser destruido o convertido, en ambos casos se recurre a la violencia, sin la cual ningún poder pervive, ya sea que se afinque en una iglesia, un reino, una república.

El evangelio sirve para instaurar un reino en este mundo, más allá de que la figura insigne del cristianismo haya declarado antes de ser crucificado que: "su reino no era de este mundo". Sin embargo, los que han creído recuperar sus enseñanzas omiten esa declaración y en nombre de la cruz y con ayuda de la espada erigen imperios, someten a los bárbaros y castigan a los infieles ¿Quién es entonces el prójimo? El sometimiento y el castigo no son pruebas de amor, sino de violencia, por lo tanto, los que quieren predicar el evangelio e instaurar un reino en este mundo, se han olvidado de la reconciliación y la paz entre hombres y mujeres.[1]

El evangelio es la justificación por excelencia para la expansión económica y cultural de España, las atrocidades hacia el otro son realizadas en nombre de Jesús y gracias a la verdadera religión se tiene derecho a castigar y someter al otro porque es idólatra y falta a los preceptos cristianos. Sin embargo, el otro ni siquiera sabe que es un idólatra en tanto que sus deidades no le comunican que hay otro Dios que es el único capaz de encaminar hacia la verdad:

> No les ha de ser muy gravoso el mudar de señores, y en vez de los que tenían, bárbaros, impíos e inhumanos, aceptar a los cristianos, cultivadores de las virtudes humanas y de la verdadera religión […] Y sometidos así a los infieles, habrán de abstenerse de sus nefandos crímenes, y con el trato de los cristianos y con sus justas, pías y religiosas advertencias, volverán a la santidad de espíritu y a la probidad de las costumbres, y recibirán gustosos la verdadera religión con inmenso beneficio suyo, que los llevará a la salvación eterna (de Sepúlveda, 1987,111-133).

Si la santidad de espíritu implica la violencia y cerrazón, entonces, es válido preguntar ¿Para ser virtuoso es necesario hacer la guerra a los desconocidos y quedarse con sus

[1] Felipe Pérez Valencia en su artículo intitulado: "Catolicismo y conquista del nuevo mundo. Función, apogeo y decadencia", dice que en el siglo XV la religión católica se había convertido para España en una cuestión de unidad, de ahí que no es gratuito que en su empresa de invasión y colonización hayan usado a la religión en tanto componente ideológico, puesto que ya sabían de su efectividad para imponerse. En 1493 Fernando el católico obtiene de Rodrigo Borja los derechos para la evangelización del territorio americano, con la bendición de los representantes de Dios en la tierra los emisarios de Fernando el católico se sienten inmunes de todo mal y destruyen el mundo de los nativos para quedarse con sus territorios, al respecto Felipe Pérez comenta: "Entre los conquistadores el catolicismo solo había sido pensado como elemento de sujeción y de reducción del aborigen americano" (Pérez, 2014, p. 23). El catolicismo funge como instrumento de imposición, así que es una hipocresía decir que se trata de inculcar la fe y el amor al prójimo y hacia el verdadero Dios, en ese sentido no es un asunto de creencia el que está en juego, sino de dominación política.

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

territorios? El sacrificio es inhumano pero la guerra no es la excepción, aunque Juan Ginés de Sepúlveda se dedique a justificarla, máxime cuando se hace con el evangelio en mano, el cual propone entre otras cosas: "amarnos los unos a los otros", pero si el amor sólo es para el que cree lo mismo que uno, entonces, la imposibilidad de vivir libremente basados en un credo se hace de suyo manifiesta.

Los emisarios de los reyes católicos omitieron o se les olvidó que Jesús dijo: "la verdad nos hará libres", porque se dedicaban a violentar al otro *so pretexto* de no profesar culto al Dios verdadero, pero ¿Cómo tener fe en un Dios del cual no se ha oído hablar y además es invisible? ¿Imponer un Dios no es acaso un acto de cerrazón e idolatría? Es comprensible que las creencias sostengan proyectos y acciones, lo inadmisible es que se considere que unas creencias son más verdaderas que otras, además en nombre de esas creencias asumidas como verdaderas se someta y castigue al otro.[2]

A pesar de que Jesús fue vejado y crucificado por el poder en turno, sus creyentes católicos no reparan en actuar de forma violenta con los otros, los extraños que para ser semejantes y prójimos se les exige practicar el cristianismo bendecido en Roma; que fácil es ser un buen cristiano entre cristianos, es decir, no hay esfuerzo en amar y respetar al que se asemeja, pero el buen cristiano se desploma cuando tiene que amar al extraño, ahí muestra su intolerancia y odio hacia aquello que contraviene a sus creencias:

> Entramos por la espada sin oírles ni entenderles, no nos parece que merecen reputación las cosas de los indios, sino como de caza habida en el monte y traída para nuestro servicio y antojo […] Ha tenido Nuestro Señor cuidado de favorecer la fe y religión cristiana defendiendo a los que la tenían, aunque ellos por ventura no mereciesen por sus obras semejantes regalos y favores del cielo (de Acosta, 2008, 203-270).

José de Acosta historiza a los indios a partir de la filosofía aristotélica, se deslinda de Platón para no incurrir en idealismo respecto a lo que se encontró en lo que para él y los suyos era el nuevo mundo. Empero, lo que vio y también lo que le contaron lo valoró y expresó a partir de sus creencias, estas las tomó como las únicas que poseían verdad. Además, suscribió la predestinación, de ahí que avaló que los emisarios de los reyes católicos sustrajeran todo el oro y la plata posible porque es un regalo que Dios le reservó a los elegidos, no quiso ser

[2] En su artículo intitulado: "Religión y violencia durante la conquista de México", Alberto Lazcano dice que puede hallarse un paralelismo entre los mexicas y los españoles en cuanto a la religión, puesto que a ambos les sirvió para imponerse a otros. Además, mexicas y españoles son pueblos guerreros, la guerra emite violencia *por doquier*, el sacrificio humano de los mexicas y el castigo físico a los pecadores son dos formas de amedrentar a la población, si intentan desobedecer les sobrevendrá lo peor. Ahora bien, el hecho de que los mexicas también hayan usado la religión y la guerra para imponerse no es justificación para la invasión y posterior empresa de colonización española en América. Es decir, no se puede dejar de cuestionar la nulificación que el europeo hace del otro, porque es un asunto que aún no ha terminado. Lazcano hace una pregunta pertinente: "¿Por qué los españoles aceptan y entienden como algo natural la violencia ejercida en el contexto de su propia religión, pero percibían como algo negativo las prácticas de violencia religiosa ejercidas por los mexicas? (Lazcano, 2021, p. 22). Los católicos creen en la salvación, se pueden perdonar sus pecados y obtener la gracia de Dios, siempre y cuando retomen el camino del bien, además quieren el oro y la plata, por lo que van a menospreciar al otro hasta quedarse con lo suyo.

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

idealista, pero su observación de inicio aristotélica terminó siendo una apología al servicio de los reyes católicos y en perjuicio de los indios.[3]

La era medieval tenía a Dios como principio y fin de lo que se hacía y ocurría, es por eso que encontrarse con otro mundo y otra gente, no pudo explicarse más que a través de lo divino. Sin embargo, en vez de amar al extraño como Jesús lo hizo con samaritanos y prostitutas, lo que ocurrió fue la destrucción del extraño, incluso bajo el pretexto de la conversión, además se incurrió en la idolatría hacía el oro y la plata, entonces no es fortuita la pregunta ¿Quién es de hecho el infiel, aquel que desconoce el evangelio o el que conociéndolo es capaz de destruir, someter y castigar al otro sólo por no tener afinidad religiosa y cultural?

La religión relacionada con el poder, ya sea de cariz monárquico o republicano pierde en cuanto a la fe pero gana en violencia e injusticia. Así pues, Dios y sus mandamientos sirven para consolidar y ejercer el poder del soberano, sea este rey o presidente. Es decir, se recurrirá al evangelio para justificar el mal que se le ocasiona al otro, así se mantiene la conciencia limpia y la esperanza de que al final de los tiempos se entrará al reino de los cielos, aunque se haya sometido y hasta matado al otro:

> Por muchas causas pues, y muy graves, están obligados estos bárbaros a recibir el imperio de los españoles conforme a ley de naturaleza, y a ellos ha de serles todavía más provechoso que a los españoles, porque la virtud, la humanidad y la verdadera religión son más preciosas que el oro y la plata. Y si rehúsan nuestro imperio, podrán ser compelidos por las armas a aceptarle, y será esta guerra, como antes hemos declarado con autoridad de grandes filósofos y teólogos, justa por ley de naturaleza (de Sepúlveda, 1987, 135).

Si la religión católica con sus virtudes y humanidad tuvieran más valor que el oro y la plata como quiere hacer creer Juan Ginés de Sepúlveda ¿Por qué se le declara la guerra a quienes no han ofendido ni incurrido en delitos? ¿Es *a fortiori* ser católico para poseer virtudes y humanidad? La religión es el primer aparato ideológico que se despliega entre el fin de la era medieval y el comienzo de la moderna porque funge como justificación respecto a las atrocidades que se hacen en la piel y los símbolos del otro, aunado a que se quiere instaurar un poder. Es decir, *so pretexto* de que el otro es idólatra e infiel respecto al Dios verdadero se ocupa su territorio y el oro junto con la plata pasan a ser propiedad de los creyentes del Dios verdadero.

[3] En la introducción de su artículo intitulado: "Conquista espiritual y des-civilización americana: memorias de la conquista para la nueva sociedad indígena cristianizada", Miguel Ángel Segundo hace un apunte que vale la pena mencionar: la expansión europea provoca la muerte de la diferencia, ésta está avalada por el cristianismo, de ahí que la evangelización esté repleta de violencia, no busca amar al otro y ayudarle a no ser pecaminoso, lo que busca es su nulificación para que el español pueda tomar posesión y disfrutar de lo que hay en territorio americano. Es prioritario que el nativo del nuevo mundo pierda sus referencias culturales y religiosas, nulificando su ser se puede hacer con él lo que sea, desde incorporarlo hasta excluirlo del nuevo orden social e institucional; Segundo sugiere que la evangelización nulifica la diferencia a la vez que se le enseña otro modo de ser al nativo, en especial a los niños otrora pertenecientes a la casta privilegiada: "Estos niños arrancados del mundo de la nobleza mexica se estaban formando para ser el clero indio, cabeza de la cristiandad indiana, el gran proyecto de los frailes para que así, transformados y espiritualizados, ayudasen a la magna obra de la evangelización" (Segundo, 2016,162).

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

El propósito de los reyes católicos y sus emisarios no fue esparcir el evangelio y hacer de *facto* universal el catolicismo, al ver que en esas tierras extrañas había oro, plata, frutas, plantas y demás cosas que en su tierra de origen eran de suyo valoradas las quisieron para ellos, pero como no era tierra despoblada tuvieron que justificar el apañe que estaban a punto de cometer y recurrieron al prejuicio y la descalificación, el otro fue inferiorizado y desde el principio se le dijo: bárbaro, idólatra, falto de razón, sólo porque no creía en el Dios de los reyes católicos.[4]

Cristianizar al otro o la sutileza de la imposición

El habitante hallado en el nuevo mundo debe cristianizarse, su positividad radica en la posibilidad que tiene de hacer suyo el evangelio. No hay comprensión ni respeto por el otro en cuanto diferente, sólo si se hace adepto al cristianismo con sede en Roma su alma puede ser sacada de la penumbra e idolatría. Asimismo, al indio se le concede alma, pero no libre arbitrio por tanto es necesario que sea conducido hacia la verdadera religión para poder salvarlo del mal, aunque lo que le pertenece se le quite en nombre de la cruz:

> En todas las partes de las yndias, donde han ydo y passado christianos, siempre hizieron en los yndios todas las crueldades […] Ansí mataron mucha cantidad de yndios e yndias y les quemaron sus casas y les robaron sus haziendas, esto duro muchos días (de Las Casas, 1991, p. 16-84-85).

Fray Bartolomé de Las Casas no se *obnubila* por sus creencias y da cuenta de las crueldades que realizan los emisarios de los reyes católicos en nombre de la cruz; los cristianos que predican los diez mandamientos, matan y roban *por doquier*, ellos que creen en el amor al prójimo e imploran piedad son tiranos, no quieren a los habitantes del nuevo mundo en cuanto a prójimos porque su objetivo es robarles sus territorios, además de desplazar sus símbolos religiosos y culturales e imponer la cruz en tanto símbolo de la verdadera religión, porque no son piratas en busca de aventura, vienen en representación de un reino y quieren esparcirlo por todo el orbe.[5]

[4] Alicia Barabas en su artículo intitulado: "La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo" refiere que el bárbaro es una construcción posibilitada por la fantasía (2000, p. 10), esto es, el bárbaro no puede ser corroborado, ya que se le produce y únicamente forma parte del imaginario colectivo, con el objetivo de imponerse sobre alguien. El otro en un primer momento es desconocido, pero se le barbariza cuando se le quiere lejos, aunque también cuando se quiere hacer uso de lo que le pertenece, lo último sucedió en el nuevo mundo, se barbarizó al otro y con el pretexto de introducirlo a la comunidad cristiana se le arrebató el territorio con el oro y la plata que tenía.

[5] Carolina Sancholuz en su artículo intitulado: "La brevísima relación de la destruyción de las indias de Fray Bartolomé de las Casas", comenta que el pensamiento lascasiano fue recuperado por los movimientos emancipatorios del siglo XIX en América Latina (2013, p.192). Ahora bien, cabe destacar que los movimientos independentistas no les importa la exactitud del relato, sino la denuncia de la violencia por parte del peninsular. En este sentido, actualmente se retoma del pensamiento lascasiano, no sólo la denuncia respecto al dominio de la corona sobre el criollo, sino también la nulificación del otro-diferente, más allá de que Las Casas sí haya optado por incorporar al indio a la comunidad cristiana y no lo haya comprendido desde la diferencia.

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

¿Qué hacer cuando llegan a tu casa y dicen esto que hay aquí ya no te pertenece? La conversación en determinados momentos es innecesaria, sobre todo cuando hay objetivos políticos y no se habla el mismo idioma ni hay creencias y aspiraciones en común, la resistencia y la huida son dos maneras de afrontar la invasión y el hurto, aunque para el que se quiere adueñar de lo que te pertenece esos actos sean propios de un bárbaro incapaz de adoptar buenas costumbres y ser razonable. Además, para hombres formados en el catolicismo uno debe aceptar el dolor, aunque sea mediante el sometimiento y el castigo, porque eso aminora los pecados, con lo cual la entrada al reino de los cielos es más probable.

Con la invasión el otro ha quedado a merced de los que quieren su oro y plata, no sólo lo quieren convertir a la verdadera religión sino que lo introducen a un orden legal en el cual no es escuchado, porque los bárbaros no razonan y deben dejarse conducir para que no se rompa el orden natural y civil, tal orden agrada al creador de las cosas habidas y por haber:

> Los españoles, cuando por primera vez llegaron navegando a las tierras de los bárbaros, no llevaban consigo ningún derecho para ocupar sus territorios […] Ni pueden ni están obligados a adivinar qué religión es más verdadera (de Vitoria, 2007, p. 105-114).

Los españoles siguiendo a Francisco de Vitoria salieron a navegar sin ningún derecho respecto a ocupar algún territorio, sin embargo se inventaron la idea cuando vieron el oro y la plata que encontraron en el nuevo mundo, aunque primero se valieron de sus creencias religiosas para justificar las crueldades que cometían, el otro no es cristiano y sólo está prohibido mancillar al semejante, así que con el otro en tanto extraño se puede ser tirano y violento, porque el Dios del pontífice romano y de los reyes católicos mandan amar al miembro de la comunidad, pero no al que está fuera de ella, sólo hay hermandad entre los bautizados.

El conocimiento de otra latitud no implicó en todos los casos que los navegantes y emisarios de los reyes católicos se cuestionaran sus creencias, ellos que se jactaban de ser gentes de razón que incurrían en dogmatismos, no observaron la naturaleza tal y como es sino que lo hicieron a través de su sistema religioso, por eso aquello que el cristiano no podía explicar era degradado: en el nuevo mundo las gentes no razonan y transgreden al Dios verdadero con sus ritos. Sin embargo, la falta de razón y fe no era el problema, sino sólo el pretexto, ya que los emisarios de los reyes católicos querían el oro y la plata para beneplácito propio y de sus soberanos.[6]

Los reyes católicos decidían en este mundo, su alma podría buscar congraciarse con el cielo, pero su reino dependía de lo concreto: decisiones y recursos que lo hacían *cuasi* indestructible frente a otros monarcas a los cuales no se les compartieron las riquezas de manera que se arrogaron una *cuasi* predestinación y un espíritu salvífico que atacó el mal en

[6] Por los sucesos previos al descubrimiento del nuevo mundo los españoles asumieron que Dios los recompensaba al encontrarse con tierras para ellos desconocidas, aunque contrario a lo que sugiere el derecho de gentes, el nuevo mundo no era un desierto, pues tenía habitantes que sufrieron violencia por la codicia del oro y la plata. En este sentido, José Santos en su artículo intitulado: "Filosofía de (para) la conquista. Eurocentrismo y colonialismo en la disputa por el nuevo mundo", apunta: "La nueva tierra adquiere caracteres de tierra prometida, tierra santa, paraíso perdido para los clérigos. Para los conquistadores, sin embargo, es un espacio plagado de oro y plata, de riquezas sin límite que explotar y saquear, de hombres que esclavizar" (Santos, 2011, p. 167). La religión fue un instrumento para la conquista y colonización, pero al final se impusieron los de la espada sobre los de la cruz.

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

el nuevo mundo y le entregó nuevos adeptos al catolicismo, hicieron un camuflaje a sus propósitos terrenales de expansión y saqueo.

Los evangelizadores no buscaban propagar el mensaje de amor, paz y reconciliación, ellos querían la abundancia y asumían que el nuevo mundo era el premio por ser creyentes del Dios verdadero ¿Cuáles eran las pruebas que tenían para hacer constar que su Dios era el verdadero? Para el otro era el sometimiento y castigo por injuriar al Dios verdadero, recordar que no hay hermandad para el que no ha sido bautizado, así que se puede hacer con él lo peor, el mal tiene que ser extirpado para que el bien dimanado del Dios verdadero y ejecutado por sus creyentes triunfe y se esparza por todo el orbe:

> Han assolado, destruydo y despoblado estos demonios encarnados, más de quatrocientas leguas de tierras felicíssimas y en ella grandes y admirables provincias, valles de quarenta leguas, regiones ameníssimas, poblaciones muy grandes riquíssimas de gente y oro […] Y sólo los atormentavan porque les diessen más oro e piedras de lo que les davan. Y assi quemaron y despedacaron todos los señores de aquella tierra (de Las Casas, 1991, p. 59-73).

Los evangelizadores traicionaban las enseñanzas de Jesús, ya que destruían y saqueaban el nuevo mundo, ese es el reclamo o la crítica interna que de Las Casas hizo al proyecto evangelizador, mediante este se desplegó la violencia más cruenta, el otro no fue visto como prójimo sino como un enemigo al que hay que atacar y destruir porque atenta contra la verdadera religión y sus creyentes. Los cristianos que andan con la bondad y la verdad en la boca no son capaces de cuestionar e indagar si lo que hacen y lo que creen realmente es lo único verdadero y agradable al género humano. El dogmatismo y la fascinación por el oro y la plata impiden proceder razonablemente, no se dirime para esclarecer las cosas sino para justificar el proyecto de apropiación y saqueo, además de proseguir sin remordimiento ni culpa ante las atrocidades que se realizan al otro, creen a ultranza en el bien y el mal que no soportarían que sus acciones fueran motivo para que al final de sus días y en el juicio final se encuentren de lado de los idólatras e infieles.[7]

Las justificaciones tienen la característica de ser endebles porque su soporte antes que ser racional parte de la suposición y la creencia, eso lo detecta Francisco de Vitoria, así que opta por el derecho de gentes, el cual implica la defensa del libre movimiento y la ocupación de territorios desérticos, sin embargo, el nuevo mundo no era desértico del todo, además los indios fueron aniquilados o tuvieron que huir para no sufrir la violencia dada a partir de la evangelización:

> Es pura fantasía el decir que por donación de Cristo hay en el mundo un solo Emperador y señor del mundo […] Por la guerra los bárbaros no pueden ser movidos a creer, sino fingir

[7] En la introducción al libro intitulado: "Iglesia y conquista. Los procesos fundacionales", María del Pilar Martínez y Francisco Javier Cervantes aducen que el catolicismo fungía en tanto justificación última respecto al dominio político, económico y cultural (2022, p. 6). Además, al entender de los autores el catolicismo hizo las veces de policía, lo cual permitió instaurar el poder hispano en el nuevo mundo. En este sentido, se puede decir que lo menos importante era enseñar la palabra de Jesús y amarse los unos a los otros, lo crucial era montar el poder hispano en tierras americanas, porque sólo así era posible que Castilla dijera frente a otros reinos: eso que está ahí me pertenece, no sólo lo he descubierto, sino que he vencido a sus habitantes e impuesto mi modo de vida.

> que creen y aceptan la fe cristiana, lo cual es un abominable sacrilegio (de Vitoria, 2007, p. 94-118).

La fe y la creencia genuina requieren convencimiento a partir de una reflexión dada en el fuero interno, Francisco de Vitoria tiene conciencia de eso porque él no sólo cree en el evangelio, sino que lo estudia, pero los emisarios de los reyes católicos ignoraban cómo se llega a la creencia y la fe, sólo asumían que efectivamente sus creencias eran las únicas e inmediatamente cancelaban otras formas de relacionarse con lo sobrenatural y divino, lo cual no es pernicioso *per se*. Ahora bien, el problema se presenta cuando se quiere imponer y someter al otro únicamente porque no práctica los mandamientos ni santifica las fiestas ¿Quién decide lo *sacro* y lo profano de las creencias y los rituales?

La tiranía sobre el otro no obedece al orden natural y tampoco al racional, es por eso que se buscan maneras de justificar la transgresión y violencia, puesto que de no hacerlo se da cabida a que cualquiera ose en devolver la tiranía, y muchos celebran matar con el hierro, pero no aceptan ser atravesados por él. La tiranía en tanto imposición de una forma de vida y saqueo del oro y la plata pertenece al rubro político. Es decir, a los objetivos y expectativas de aquellos que creen son los dueños absolutos del poder; no hay un Dios que por las noches le revele al rey y sus emisarios que son ellos los encargados de llevar la buena nueva y de tomar lo que hay allí como premio a su credulidad, tampoco la razón le dice al soberano y los suyos 'sólo ustedes son capaces de usarme correctamente' es la fascinación por el poder y el dinero lo que hace detonar la tiranía hacia el otro.[8]

La cerrazón ilustrada o la negación del otro

La ilustración busca entre otras cosas que el poder eclesial fenezca, pero no abdica de Dios, sino de las autoridades que en nombre de él gobiernan en la tierra. Por otro lado, la ruptura entre religión e ilustración no trae consigo una mejor situación para el otro, éste se le asocia con la naturaleza o en el mejor de los casos, se le sitúa en aras de convertirse en un ser de razón. Sin embargo, la razón ilustrada no podrá ser realizada por el otro y no por su incapacidad para pensar, sino porque lo que ocupa su pensamiento no tiene que ver, por ejemplo, con la ruptura respecto al poder eclesial y monárquico, ni mucho menos con el surgimiento de la burguesía:

[8] El poder espiritual y el temporal se vuelven indisociables, se requieren para persistir, por lo menos eso es así en el caso del catolicismo y las monarquías europeas. Ahora bien, el poder espiritual se ejerce sobre alguien, se quiere dirigir una vida en concreto, de ahí que invocar a Dios sólo es un pretexto para emprender el mandato sobre la conciencia y las acciones de alguien; el poder espiritual del catolicismo por sí mismo no habría perdurado, necesitaba que el poder temporal lo tomara de estandarte, no sólo para unificar la población, sino para mandar sobre ella, aunque también el poder temporal sin el espiritual no hubiera llegado lejos. En este sentido, las Bulas papales sirven al poder espiritual y temporal en su dominio y expansión, lo antes dicho lo analiza brevemente, pero con atingencia María de Lourdes Bejarano en su artículo intitulado: "Las Bulas Alejandrinas: detonantes de la evangelización en el Nuevo Mundo", las Bulas no sólo dan legalidad para tomar territorios, sino también para comerciar, es oportuno recordar que el europeo no sólo nulifica al nativo del nuevo mundo, también lo hace con los negros y moros, con los últimos requiere comerciar, pero al ser catalogados como infieles, se pide permiso para hacer transacciones con ellos.

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

> Pensad en América: no había allí más que dos reinos cuando fue descubierta y aún, en esos dos reinos, no se había inventado todavía el arte de la escritura. Todo el resto de ese vasto continente estaba dividido, y aún lo está, en pequeñas sociedades que desconocen las artes […] La naturaleza, por fin, ha dado a los americanos mucha menos industriosidad que a los hombres del viejo mundo. Todas estas causas reunidas han podido afectar mucho a la población (Voltaire, 2001,12-42).

La cuestión del otro en Voltaire no es un asunto menor, basta evocar las opiniones que vierte acerca del pueblo judío. Ahora bien, para lo que aquí atañe se resaltan dos de sus opiniones respecto al nacido en América: la falta de escritura y la poca industriosidad, ambas asociadas al estado de naturaleza que según Voltaire es propio de los americanos; escritura e industria es lo que hace de un individuo y pueblo entes civilizados y racionales, de ahí que el nacido en América no es civilizado ni racional, por tanto, para él no habrá integración en la humanidad.[9]

La ruptura con las verdades establecidas no propicia el cuestionamiento de los prejuicios, estos están camuflados en el uso de la razón y la búsqueda de la verdad. Es decir, a pesar de protestar contra la *potestad* eclesial, se quiere gobernar sobre los otros: los que están en estado de naturaleza, los incapaces de dominar sus pasiones, los faltos de arte, escritura e instituciones. Los ilustrados enarbolan a la razón siempre y cuando no contravenga a su proyecto e ideal de humanidad, no hay cabida para un pensar y existir diferente.

La ilustración es ruptura y apertura al unísono, se culmina con un orden del mundo y adviene uno distinto, ya no será la revelación ni la herencia lo que predomine, puesto que a partir de ahí se ha suscitado la corrupción y el sinsentido de la humanidad. Los ilustrados no quieren recuperar lo perdido, sino crear un propósito para la humanidad, otorgarle algo al porvenir y no caer en el olvido de la historia. En este sentido, la educación es preponderante porque permite formar de acuerdo al proyecto e ideal:

> Es menester que trabaje como campesino y que piense como filósofo para no ser tan holgazán como un salvaje. El gran secreto de la educación es hacer que los ejercicios del cuerpo y los del espíritu se sirvan siempre mutuamente del descanso […] Hay mucha diferencia entre el hombre natural que vive en el estado de naturaleza, y el hombre natural que vive en el estado de sociedad. Emilio no es un salvaje que haya que relegar a los desiertos; es un salvaje hecho para vivir en ciudades (Rousseau, 1990, 271-274).

[9] Miguel Ángel Vega Cernuda al comienzo de su texto intitulado: "La razón de la sinrazón ilustrada: textos antisemitas de Voltaire (selección)", comenta que aunque los franceses lo nieguen han tenido una aversión por el pueblo judío. Ahora bien, el caso Voltaire por decirlo así, es digno de sorpresa partiendo del supuesto de que un ilustrado tendría que estar libre de dogmas y prejuicios: "A veces, tras las ilustraciones, se esconden odios, antipatías, falta de honradez, contumacia... todos ellos vicios nada ilustrados" (Vega, 2013, p. 133). Retomando una expresión de Vega, "el fanatismo disfrazado de libre pensamiento", más bien, y para lo que aquí compete, la nulificación del judío en tanto otro, no sólo es una cuestión de fanatismo, sino preponderantemente de política, es decir, de dominación y expansión europea, ya que no sólo Francia o Voltaire desprecian al judío *per se*, también lo hace Alemania, España e Inglaterra como atinadamente señala Vega al contextualizar el problema.

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

Jean Jacques Rousseau piensa la naturaleza, pero para que a partir de estar inmiscuido en ella se pueda mejorar la sociedad, no tiene consideración por el otro, sino por el semejante con el cual se puede forjar la humanidad ilustrada, esto es, donde cada uno de los hombres hagan uso de la razón y puedan vivir por sí mismos, sin necesidad de acudir al poder eclesial ni al monárquico. El filósofo ginebrino hace un festín con la naturaleza, siempre y cuando, no se aluda con ella al salvaje, este es para él un holgazán incapaz de ejercitarse y adaptarse a las ciudades, por tanto, es ineducable y se le niega *a priori* la posibilidad de conformar la humanidad.[10]

La razón ilustrada que pretende ser antidogmática y propiciar la tolerancia se parece al pensamiento cristiano en cuanto que no cesa de excluir y socavar al otro sólo porque sí, ya no son las creencias, sino la razón lo que dejan al otro indefenso y a merced de lo peor. Las luces iluminan al ser, pero dejan en la penumbra al no ser, de ahí que no sólo los americanos, sino también los asiáticos y africanos no sean dignos de conformar la humanidad y así, con ellos se puede ser intolerante o peor aún destructivo y violento, no hay consideración por el otro en cuanto es reducido a la nada: no razona y es incapaz de forjarse a sí mismo.

El otro es anulado por el pensamiento europeo, primero cristiano y después ilustrado, pasó de ser idólatra a convertirse en irracional, dos maneras de ningunear e imponerse sobre el otro; lo que conmociona del caso es que la ilustración quiso culminar con los dogmas y prejuicios, ser libre en pensamiento y acción. Sin embargo, no fue capaz de mirar en el otro la diferencia y se encerró en sí misma, se colocó en tanto ejemplo y portavoz de lo que ha de ser la humanidad:

> Los pueblos errantes deben de ser los últimos en haber escrito, porque tienen menos medios que los otros para tener archivos y conservarlos; porque tienen pocas necesidades, pocas leyes, pocos acontecimientos: no se ocupan sino de una subsistencia precaria, y una tradición oral los alcanza. Una aldea nunca tuvo historia; un pueblo errante, menos aún, y una simple ciudad, muy pocas veces (Voltaire, 2001, 261).

Para Voltaire la historia en tanto costumbres tiene que ser escrita, registrada para dar cuenta de lo que ha sido un pueblo a partir de lo que es posible constatar y de esta manera prescindir de las fábulas. Ahora bien, hay pueblos que han expresado sus pensamientos y costumbres a partir de las pinturas, la palabra ¿Únicamente por no recurrir a la escritura se les va a considerar pueblos sin historia? En donde no hay historia escrita, el tiempo y el espacio está vacío, desde este punto de vista es que puede ser ocupado por el colonizador, poblarlo e imponer su Dios, su Razón, en suma, sus costumbres.[11]

[10] En su artículo intitulado: "El buen salvaje de Rousseau, inflexión de la antropología y de la estética", José Antonio González Alcantud sugiere que Rousseau tiene una individualidad romántica (1987, p. 3), ese rasgo psicosocial y ético, por decirlo así, va a influir en su imaginación y construcción del hombre por venir. En este sentido, su Emilio será educado en la naturaleza para que sepa soportar las calamidades y disfrutar de lo obtenido por su esfuerzo, sin embargo, acudir a la naturaleza no es para hacer del hombre un salvaje, sino para que se forje y sea capaz de retornar a la ciudad y transformarla. Rousseau considera que el salvaje no puede escapar del estado de naturaleza, por tanto, no puede establecer un contrato social, contrario a lo que sí puede hacer el hombre que se aleja de la ciudad, para después regresar a ella y vivir en ella de mejor manera.

[11] Ángel Álvarez en su artículo intitulado: "Voltaire: los caminos de la razón", dice que Voltaire es un enemigo de los sinrazón (1990, p. 26), en ese sentido es entendible el combate que Voltaire realiza en contra de los que se oponen al uso de la razón (la iglesia, la monarquía). Sin embargo, su animadversión hacia lo que el considera

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

El pensar por sí mismo y la escritura de las costumbres o la historia. En otras palabras, hacer uso de la razón no propició que los ilustrados fueran razonables respecto al otro, esto es, no lo entendieron en su singularidad y dijeron de este aberraciones, por ejemplo, ser sin razón e historia. Ahora bien, no comprender al otro en un principio es entendible porque de *facto* no se le conoce, pero si esa incomprensión persiste y además está repleta de prejuicios y difamaciones respecto al otro entonces lo que sucede es la negación sistemática del otro, por lo tanto, es importante realizar un cuestionamiento ¿Por qué y para qué se niega al otro? La razón ilustrada no es desinteresada, tiene un proyecto que busca cumplir: virar el régimen social, político y económico para beneplácito del burgués y en detrimento de la iglesia y la monarquía, pero el otro es para ambos insignificante.

La insignificancia del otro no quiere decir que no pueda ser utilizado no sólo como contraejemplo de lo civilizado, sino en cuanto a instrumento para engrosar las arcas del Estado y de la burguesía, es por eso que es necesario seguir manteniéndolo aunque sea fuera de la humanidad y que no reclame libertad e igualdad, ellas sólo son para los que razonan, instauran costumbres y se forjan a sí mismos independientemente de la fe y los títulos nobiliarios:

> Al pretender formar al hombre de la naturaleza, no se trata por ello de hacerle un salvaje y relegarlo al fondo de los bosques, sino que, encerrado en el torbellino social basta con que no dejemos que lo arrastren ni las pasiones ni las opiniones de los hombres; basta con que vea por sus ojos, con que sienta por su corazón, con que ninguna autoridad lo gobierne, salvo la de su propia razón (Rousseau, 1990, 342-343).

Los ilustrados añoran una autoridad dimanada de sí mismos, no detestan las leyes y el orden social únicamente quieren que el poder resida en ellos y no en entes despóticos: el papa y el rey; pero no van a apostar por un poder plebeyo en donde hasta el pensamiento y la voz de los iletrados sea preponderante sólo tienen que hablar los letrados y cultivados porque han sido capaces de superar el estado de naturaleza a través de la educación y el control de las pasiones, pero los otros seguirán en la insignificancia social y borrados de la historia.[12]

pueblos sin historia anal y costumbres que les permitan asentar ciudades, no puede analizarse a partir de la defensa permanente de la razón y el afán porque ella ilumine la totalidad de la tierra, puesto que corresponde a un prejuicio posibilitado por el imaginario colectivo europeo que ve en los otros: el judío, el moro, el negro y el indio a seres inferiores en razón, costumbres y creencias. El pensamiento europeo se jacta de ser universal, pero le aterran las diferencias y cuando no las puede controlar las destruye.

[12] La soberanía deja de residir en el rey para incrustarse en la colectividad, ésta la conforman los seres de razón y con capacidad de ser industriosos, no se trata de una soberanía que vaya de abajo hacia arriba, por decirlo así. La disputa por la soberanía entre el rey y el pueblo puede considerarse como una lucha en la que el estamento es derrotado por la clase burguesa, ésta pasa a denominarse pueblo, pero deja fuera a los que no considera industriosos y racionales, en suma, los plebeyos. En el capítulo intitulado: "El concepto de soberanía en los textos revolucionarios franceses y norteamericanos", Alberto Dalla expone la cuestión previamente señalada. Ahora bien, la despersonalización de la soberanía fue necesaria, pero no suficiente en tanto que ese pueblo se arrogó el derecho de representar a los demás *so pretexto* de afianzar y defender los intereses de la nación: "La "soberanía del pueblo" se convierte en postulado, no ya de las inaplicables instituciones de la democracia pura o directa sino también de la democracia impura, indirecta o representativa. Por eso no debe llamar la atención que haya quienes identifican "soberanía nacional" y "soberanía popular" (Dalla, 2015, p. 504)

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

La ilustración sacó de la penumbra a los racionales e industriosos, les permitió desplegar su libertad e igualdad en aras de ejercer su proyecto en la historia pero no quisieron escuchar, comprender y convivir con el otro, replicó lo que provocó la ruptura con la iglesia y la monarquía: la cerrazón y el despotismo. Ahora bien ¿El poder implica *a fortiori* la cerrazón y el despotismo?, ¿La exclusión es inherente a cualquier orden social? El otro puede ser permanentemente negado, excluido y violentado por el poder dominante, ya sea que aquél dimane de Dios, la razón o la técnica. Sin embargo, la presencia del otro persiste y además se rebela y desestabiliza al *establishment*, con lo cual hace constar que no sólo siente, sino que también piensa y actúa; es negado pero también se niega a ser instrumento y estar subordinado a cualquier tipo de poder.

La convivencia del yo-tú. Más allá de la cruz y la cerrazón ilustrada

La fe cristiana se jacta de amar al prójimo, pero no reparó para imponerse y violentar al otro; la ilustración y su propuesta en torno a los derechos naturales tampoco se detuvo ante los prejuicios e injusticias hacia el otro porque no era considerado hombre, sino un salvaje. Ahora bien, Denis Diderot sí cuestiona lo que se hace con el otro, pero sin superar el ámbito de la semejanza, esto es, el otro no es considerado a partir de su diferencia:

> La aversión del hombre salvaje por nuestras ciudades se debe a la torpeza con que nos hemos adentrado en sus bosques […] Sois un pueblo injusto al atribuiros el derecho exclusivo a prosperar. Sois un pueblo mal calculador al pretender enriqueceros reduciendo a los demás a la indigencia (Diderot, 2011, 131-136).

El pensamiento de Diderot gira en torno a liberar al hombre, la sociedad y el mercado, ya que está en ciernes el mundo de las mercancías. En este sentido, si apela por modificar el modo de tratar al otro no es para que se conviva con él a partir de su diferencia, sino para que contribuya a hacer prosperar la sociedad a través del trabajo y del flujo de las mercancías del nuevo mundo hacia Europa y viceversa. El otro tiene que dejar de ser él, para incorporarse a la sociedad que prospera a partir del trabajo y el intercambio de mercancías.

El europeo cristiano e ilustrado consideran que el otro sin ellos no existiría, pero el otro siempre ha estado ahí con sus costumbres, creencias y pensamientos; de *facto* es el europeo el que gracias al otro ha engrosado sus arcas y modificado su estilo de vida, porque sin el oro americano y la esclavitud africana, Europa no hubiera logrado consolidar su modernidad: ciencia, capitalismo, democracia, de ahí que no es casual que el otro sea constantemente nulificado pues no se le considera hijo de Dios ni tampoco un ser apto para la razón, se le coloca fuera de la historia en tanto que al entender del europeo, el otro no existe por sí mismo; el ego es el que *obnubila* al europeo al grado de considerarse principio y fin del universo y la historia; en ello ha sido determinante su creencia en el Dios judeocristiano.[13]

[13] La negación del otro es preponderantemente una cuestión europea que logró globalizarse. Es decir, el europeo no sólo niega al otro que reside en su territorio ni al que lo visita, sino también al que se encuentra en otra latitud como en el caso del indígena. Ahora bien, la negación del otro trae consigo la exclusión social como apunta

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

La llegada de los emisarios de los reyes católicos hacia el nuevo mundo es medular para la historia de Occidente, porque no sólo expande el conocimiento del europeo, sino también la potestad de territorios y la obtención de riqueza a través del oro y la plata. Así pues, con el conocimiento y poder obtenido se da un viraje histórico respecto a la conciencia y acción del europeo:

> Se puede decir, simplificando hasta la caricatura, que los conquistadores españoles pertenecen, históricamente, al periodo de transición entre una Edad Media dominada por la religión y la época moderna que coloca los bienes materiales en la cumbre de su escala de valores (Todorov, 2007, 50).

Con la ilustración, el europeo hace de Dios un asunto propio del fuero interno ya no quiere que los sacerdotes orienten la vida, no deja de creer en Dios sólo que no van a requerir de intermediarios para suplicar y hacer descargo de conciencia, con la razón es posible bastarse a sí mismo. Ahora bien, no es que el europeo anterior a la modernidad haya sido un asceta que vivía en la justa medida, pero con el descubrimiento del nuevo mundo su conciencia lo lleva a pensar en el derroche en tanto que considera a la naturaleza como fuente inagotable de riqueza y si eso no es suficiente se explota al salvaje, mientras el ilustrado se entrega por completo a conocer y disfrutar el mundo.

Los derechos naturales del hombre no van a impedir la destrucción y violencia hacia el otro, tampoco lo hizo la doctrina que predica el amor al prójimo. El europeo descubre un mundo más allá de sí mismo, pero no le importa interrelacionarse con los habitantes que allí residen. En este sentido, lo expresado por Tzvetan Todorov respecto a Colón se puede aplicar a todos los europeos: conocieron a América pero no a los americanos (2007,57), además hubo casos que sin conocer a América se dedicaron a enjuiciarla a través de las historias que de ella se escribían, así, en la ilustración donde se le dio prioridad a la humanidad, el otro no consiguió el estatus de humano y siguió siendo catalogado como un salvaje incapaz de escribir, ser industrioso, libre e igual, al no formar parte de la humanidad se le puede violentar y destruir.[14]

En nombre del evangelio y de la razón se ha nulificado al otro, a pesar de que Diderot no ve al otro a partir de su diferencia y lo quiere subsumir al incipiente mundo de las mercancías; pero sí es capaz de realizar una pregunta crítica: "¿Por qué siempre se invocan

Cristián Orfellana en su artículo intitulado: "Concepciones eurocéntricas: negación del otro y exclusión social como imposibilidad de desarrollo", al negar y excluir al otro de la sociedad se reducen las posibilidades para que viva dignamente (2005, p. 88). Si bien es cierto que la negación del otro toma tintes globales con el descubrimiento y la invasión hacia el nuevo mundo, ese procedimiento es de larga data en tanto que el europeo ha negado al africano, al moro y al judío, su sueño imperial no aparece a partir de 1492.

[14] En su artículo intitulado: "Vigencia del mito del buen salvaje", Iván Alexander Muñoz dice que en torno a la naturaleza hay dos mitos, uno optimista y otro pesimista, en ambos casos se debe ser dubitativo, porque no abonan a la comprensión de lo que es la naturaleza. Ahora bien, lo que importa del artículo de Muñoz es lo siguiente: "El mito del buen salvaje pretende mostrarnos que un hombre apegado a la naturaleza, el primer producto de esta naturaleza, el "hombre primitivo", es bueno física y moralmente, aunque está condenado a caer debido a la superioridad militar de la civilización que quiere eliminarlo a asimilarlo a sus inmorales costumbres" (Muñoz, 2018, p. 90). No se trata sólo de la superioridad militar, sino de la civilizatoria en su conjunto, es decir, el otro que es valorado como un ser que no ha abandonado la naturaleza será nulificado, sólo porque no práctica los valores religiosos, culturales y científicos del invasor, éste procederá a eliminarlo o asimilarlo según le convenga.

nombres sagrados para encubrir la ambición y el interés?" (Diderot, 2011,117). El europeo se presenta como el bondadoso y razonador, quiere enseñarle al otro cómo vivir, asume el papel de educador y transformador del mundo ya sea porque cree que Dios le ha asignado esa tarea o porque ha sido capaz de forjarse a sí mismo, lo cual suscita que su ego le haga creer que los demás deben emular su modo de vida. Ahora bien, el otro ha sido violentado y destruido en nombre de la cruz y la razón, sólo porque sus creencias y pensamientos no eran similares a los del europeo en ese sentido, si la bondad y la razón producen horrores ¿Cómo realizar la vida en sociedad?

La negación permanente del otro no significa que sea sumiso en algún momento irrumpe y la posibilidad de que actúe violentamente está latente, no por instinto, sino porque así ha sido tratado por los detentadores del amor al prójimo y la razón, no sería su salvajismo aflorando sino los efectos de la civilización que lo ha nulificado; al respecto Diderot emite otra pregunta: "¿Qué diríais si un salvaje entrara en vuestro país y razonando como vosotros, dijera: «Esta tierra no está habitada por los nuestros, así que nos pertenece»?" (2011, 93). Si el otro hubiera intentado tomar Europa habría sido aniquilado, basta recordar que aunque el otro ha estado y está presente en Europa no se le permite tener voz ni voto, su presencia es tolerada, siempre y cuando no quiera hacer una transvaloración de los valores en el seno de Occidente.

La historia en su versión oral y escrita tiene un signo predominante: la imposición de un modo de vida sobre otros. No obstante, creer que siempre habrá alguien que mande y otro que obedezca, no es más que la incapacidad del pensamiento para cuestionar el estado de cosas, no se trata de liquidar al verdugo para tomar su lugar, no es cuestión de venganza, sino de justicia. En este sentido, el otro tendría que irrumpir para modificar el presente y el porvenir; hacer de un modo distinto la historia: ya no la imposición, sino la convivencia.[15]

La ingenuidad y el oportunismo están latentes en las apariciones disruptivas en la historia. La convivencia del yo-tú, por decirlo así, debe evitar caer en proyectos de la semejanza y mismidad, esto es, no instaurar una vez más sociedades excluyentes basadas en un nosotros impoluto: comunidad cristiana, humanidad, clase social, raza. Es posible y deseable convivir en la diferencia, porque no se trata de vivir en un mundo feliz pero tampoco excluyente y violento sino en uno comprensivo:

El descubrimiento del otro tiene varios grados, desde el otro como objeto, confundido con el mundo que lo rodea, hasta el otro como sujeto, igual al yo, pero diferente de él […] Hay cierta ligereza en conformarse con condenar a los conquistadores malos y añorar a los indios buenos, como si bastara con identificar al mal para combatirlo. Reconocer la superioridad de los conquistadores en tal o cual punto no significa que se les elogie; es

[15] En su artículo intitulado: "La cuestión de la alteridad y la virtud de la justicia", Agustina Borella acierta en reflexionar la cuestión de la justicia para que la situación del otro mejore, sin embargo, el otro no tiene que ser prójimo para que se sea justo con él, incluso en su diferencia tiene que prevalecer la justicia: "La virtud de la justicia es aquella que pone de relieve la existencia del otro. Ella nos recuerda que hay otro a quien algo le es debido […] Cuando hay justicia no somos nosotros el único referente para actuar, sino fundamentalmente es el otro quien mueve a la acción" (Borella, 2008, p. 1). El orden legal o el sostén del *status quo*, no siempre es justo, sobre todo cuando avala la negación y exclusión social del otro, por ejemplo, viéndolo como un ciudadano de segundo rango o estipulando que se le puede hacer la guerra, y así, tomar sus territorios. Además, debe recordarse el carácter ególatra del invasor, cree que sólo su religión y su razón pueden guiar al mundo, no se detiene a ver al otro cara a cara, por tanto, se hace imposible la convivencia.

necesario analizar las armas de la conquista si queremos poder detenerla algún día. Porque las conquistas no pertenecen sólo al pasado (Todorov, 2007, 257-264)

Tzvetan Todorov apuesta por un mestizaje, pero él no ha experimentado, por ejemplo, la segregación de los estados nacionales en América Latina que a partir del mestizaje cultural siguen nulificando al otro. Sin embargo, Todorov apunta dos cuestiones cardinales para la convivencia por venir: igualdad en la diferencia y estar atento respecto a cualquier proyecto de conquista e imposición. La convivencia del yo-tú o la igualdad en la diferencia, antes que una ensoñación, es un desafío político y existencial para aquellos que prefieren impugnar el estado de cosas, en vez de aceptar el mundo tal y como es.[16]

La impugnación del estado de cosas requiere perspicacia y duda no se niega ni evade la realidad, únicamente se considera posible y deseable el mejoramiento del mundo; lo que sí niega al mundo y sus diferentes maneras de captarlo y expresarlo son las conquistas e imposiciones que a partir de nombres sagrados violentan y destruyen lo que no se parece a su representación del mundo, porque puede disolver la imposición por eso se nulifica al otro para que no actúe o en caso de hacerlo su acción no vire el estado de cosas.

Conclusión

Las grandes palabras con frecuencia traen actos atroces consigo: conquistar, evangelizar, ilustrar, qué formas tan bellas para legitimar la violencia y el horror. En cambio que aquí se haya pensado la nulificación y violencia hacia el otro en cuanto diferente a través de dos momentos históricos: invasión-colonización e ilustración; no quiere decir que internamente Europa esté exenta de violencia. Sin embargo, la violencia hacia el otro diferente no tiene parangón en la historia, Occidente quisiera ser la única civilización sobre la tierra para domeñar a la naturaleza y al ser humano, tan es así, que no sólo el nativo del nuevo mundo ha sido violentado, sino también el moro, el judío y el africano.

Europa se encontró con el nativo del nuevo mundo y aunque lo conoció no lo quiso comprender, ya que hizo una invención de este a conveniencia de sus propósitos políticos. Es decir, el nativo del nuevo mundo es un idólatra y también un ser sin razón, no porque efectivamente sea así, sino porque no se adecua a la forma de creer y razonar del europeo; al infravalorar al otro se puede hacer con él lo que sea: desaparecerlo o quedarse con sus territorios, esa situación es idónea para el proyecto imperial y expansivo de Europa, ya que nulificando al otro se puede imponer la cultura del invasor.

[16] En la introducción a su artículo intitulado: "La hipótesis del mestizaje en América Latina: del multiculturalismo neoliberal a las formas contenciosas de la diferencia", Maura Brighenti y Verónica Gago señalan que el mestizaje se presenta a partir de los siglos XIX y XX, puesto que en esas centurias se establecieron los estados nacionales en la región (2017, p. 46). El mestizaje en cuanto política de Estado ha seguido reproduciendo la negación y exclusión del otro, de ahí que sea necesario pensar más allá del mestizaje, si lo que se quiere es afincar una convivencia del yo-tú de tal manera que la justicia prevalezca sobre la dominación. Ver más allá del mestizaje no significa que se evite bajo todos los medios el cara a cara, el intercambio y la convivencia; sin embargo, no debe perderse de vista la experiencia dolorosa que el otro nulificado desde hace más de quinientos años en la región siguió teniendo en las naciones independientes de la corona, porque sólo hubo libertad e independencia para el semejante, es decir, el criollo y posteriormente el mestizo, pero el indio en tanto diferente siguió siendo silenciado.

Revista Des-encuentros
Vol. 2 Núm. 2 (2025): enero-junio ISSN en trámite
Fecha de recepción. 25 de abril.
Fecha de aceptación. 23 de mayo.

La historia no se repite, sin embargo, la nulificación del otro no ha cesado, por ejemplo, quinientos años después en lo que se denominó nuevo mundo, el otro sigue siendo nulificado, puesto que ni los proyectos independentistas y tampoco el mestizaje de Estado consideraron la palabra y deseo del otro, es así que se le siguió considerando como un ser incapaz de hacer historia ya que es reacio al aprendizaje de la lengua nacional, además no se entusiasma con el avance tecnológico de la sociedad porque sigue sin suscribir los parámetros civilizatorios propios de la hegemonía. En el entendido de que la historia no se repite la nulificación del otro en la región, ya no sólo es hacia el nativo sino también al campesino, al trabajador, a la mujer, porque de distintas formas alteran la hegemonía criollo-mestiza que no deja de añorar oníricamente parecerse a su predecesor el europeo.

Bibliografía

Álvarez, Á. (1990). Voltaire: los caminos de la razón. Contextos, 8 (16).

Barabas, A. (2000). La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo. *Alteridades*, 10 (19).

Bejarano, M. de L. (2016). Las Bulas Alejandrinas: detonantes de la evangelización en el Nuevo Mundo. *Revista del colegio de San Luis. Nueva época*, 6 (12).

Borella, A. (2008). La cuestión de la alteridad y la virtud de la justicia. *ETIAM. Revista agustiniana de pensamiento*, 3 (3).

Brighenti, M. y Gago, V. (2017). La hipótesis del mestizaje en América Latina: del multiculturalismo neoliberal a las formas contenciosas de la diferencia. *Mora*, 23.

Dalla, A. (2015). El concepto de soberanía en los textos revolucionarios y franceses. En: Estado constitucional, derechos humanos, justicia y vida universitaria. México: UNAM.

De Acosta, j. (2008). Historia natural y moral de las Indias. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

De Las Casas, B. (1991). Brevíssima relación de la destruyción de las Indias. España: ER. Revista de filosofía / Instituto italiano per gli Studi Filosofici.

De Sepúlveda, J-G. (1987). Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios. México: Fondo de Cultura Económica.

De Vitoria, F. (2007). Sobre el poder civil. Sobre los indios. Sobre el derecho de guerra. España: Tecnos.

Diderot, D. (2011). Tratado de la barbarie de los pueblos civilizados. España: Pasado y Presente.

González, J. A. (1987). El buen salvaje de Rousseau, inflexión de la antropología y de la estética. *Gazeta de Antropología*, 5.

Lazcano, A. (2021). Religión y violencia durante la conquista de México. *El cazahuate. Revista de estudiantes*, 2.

Martínez, M.P y Cervantes, F. J. (2022). Introducción en Iglesia y conquista los procesos fundacionales. México: UNAM/BUAP.

Muñoz, A. (2018). Vigencia del mito del buen salvaje. *Estudios Latinoamericanos*

Orfellana, C. (2005). Concepciones eurocéntricas: negación del otro y exclusión social como imposibilidad de desarrollo. *Sociedad hoy.*

Pérez, F. (2014). Catolicismo y conquista del nuevo mundo. Función, apogeo y decadencia. *Teología y cultura*, 11(16).

Rousseau, J-J. (1990). Emilio o de la educación. España: Alianza.

Sancholuz, C. (2013). La brevíssima relación de la destruyción de las indias de Fray Bartolomé de las Casas. *Latinoamérica*, 57.

Santos, J. (2011). Filosofía de (para) la conquista. Eurocentrismo y colonialismo en la disputa por el nuevo mundo. *Atenea*, 503.

Segundo, M. A. (2016). Conquista espiritual y des-civilización americana: memorias de la conquista para la nueva sociedad indígena cristianizada. *Historia y grafía, Universidad Iberoamericana*, 24 (47).

Vega, M. A. (2013). La razón de la sinrazón ilustrada: textos antisemitas de Voltaire (selección). *Hieronymus*, 11.

Voltaire, F. (2001). Filosofía de la historia. España: Tecnos.

Todorov, T. (2007). La conquista de América. El problema del otro. México: Siglo XXI.